



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VIII» * nº «26» * 6 * Abril * 2014

Evangelio de este Domingo

Yo soy la resurrección y la vida

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 11, 3-7. 17. 20-27. 33b-45).

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús, diciendo: - «Señor, tu amigo está enfermo.» Jesús, al oírlo, dijo: - «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: - «Vamos otra vez a Judea.»

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: - «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Jesús le dijo: - «Tu hermano resucitará.» Marta respondió: - «Sé que resucitará en la resurrección del último día.» Jesús le dice: - «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella le contestó: - «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.»

Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: - «¿Dónde lo habéis enterrado?» Le contestaron: - «Señor, ven a verlo.» Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: - «¿Cómo lo quería!» Pero algunos dijeron: - «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?» Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: - «Quitad la losa.» Marta, la hermana del muerto, le dice: - «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.» Jesús le dice: - «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: - «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.» Y dicho esto, gritó con voz potente: - «Lázaro, ven afuera.» El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: - «Desatadlo y dejadlo andar.» Muchos judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 11, 3-7. 17. 20-27. 33b-45).
- Magisterio: Exhortación A. de S.S. Juan Pablo II: Centesimus annus (4).
- Tradición: San Cipriano: quien nos dio la vida nos enseñó también a orar.
- Al Sº Verdad: S.S. Pablo VI. Una sincera y constante búsqueda de la verdad (6).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II "Centesimus Annus" (4)

5. El primer párrafo de la encíclica *Rerum Novarum* describe las «cosas nuevas», que le han dado el nombre, con duras palabras: «Despertada el ansia de novedades que desde hace ya tiempo agita a los pueblos, era de esperar que las ganas de cambiarlo todo llegara un día a pasarse del campo de la política al terreno, con él colindante, de la economía. En efecto, los adelantos de la industria y de las profesiones, que caminan por nuevos derroteros; el cambio operado en las relaciones mutuas entre patronos y obreros; la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría; la mayor confianza de los obreros en sí mismos y la más estrecha cohesión entre ellos, juntamente con la relajación de la moral, han determinado el planteamiento del conflicto.»



El Papa, y con él la Iglesia, se encontraban ante una sociedad dividida por un conflicto, tanto más duro e inhumano en cuanto **que no conocía reglas ni normas**. Se trataba del conflicto entre el capital y el trabajo, o —como lo llamaba la encíclica— la cuestión obrera, sobre la cual precisamente, no dudó en hablar el Papa.

Nos hallamos aquí ante la primera reflexión, que la encíclica nos sugiere hoy. Ante un conflicto que contraponía, como si fueran «lobos», un hombre a otro hombre, incluso en el plano de la subsistencia física de unos y la opulencia de otros, el Papa sintió el deber de intervenir en virtud de su «ministerio apostólico», esto es, de la misión recibida de Jesucristo mismo de «apacentar los corderos y las ovejas» (cf. Jn 21, 15-17) y de «atar y desatar» en la tierra por el Reino de los cielos (cf. Mt 16, 19). Su intención era ciertamente **la de restablecer la paz**, razón por la cual el lector contemporáneo no puede menos de advertir la severa condena **de la lucha de clases**, que el Papa pronunciaba sin ambages. Pero era consciente de que **la paz se edifica sobre el fundamento de la justicia**: contenido esencial de la encíclica fue precisamente proclamar las condiciones fundamentales de la justicia en la coyuntura económica y social de entonces.

León XIII, establecía un paradigma permanente para la Iglesia. Ésta, en efecto, hace oír su voz ante determinadas situaciones humanas, individuales y comunitarias, nacionales e internacionales, para las cuales formula una verdadera doctrina, **un corpus**. En tiempos de León XIII semejante concepción del derecho-deber de la Iglesia estaba muy lejos de ser admitido comúnmente. En efecto, prevalecía una doble tendencia: una, orientada hacia este mundo y esta vida, a la que debía permanecer extraña la fe; la otra, dirigida hacia una salvación puramente ultraterrena, pero que no iluminaba ni orientaba su presencia en la tierra. La actitud del Papa al publicar la *Rerum novarum* confiere a la Iglesia una especie de «carta de ciudadanía» respecto a las realidades cambiantes de la vida pública, y esto se corroboraría aún más posteriormente. En efecto, para la Iglesia enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora y forma parte esencial del mensaje cristiano. Como entonces, **hay que repetir que no existe verdadera solución para la «cuestión social» fuera del Evangelio**.

Perlas de nuestra Tradición: San Cipriano, Obispo y Mártir

Quien nos dio la vida también nos enseñó a orar

Los preceptos evangélicos no son sino enseñanzas divinas, fundamentos para edificar la esperanza, medios para consolidar la fe, guía para indicar el camino, amparo para obtener la salvación; ellos, instruyendo las mentes de los creyentes en la tierra, los conducen a la vida eterna.

Ya por los profetas, sus siervos, Dios quiso hablar y hacerse oír de muchas maneras; **pero mucho más es lo que nos dice el Hijo, lo que la Palabra de Dios, que estuvo en los profetas, atestigua ahora con su propia voz, pues ya no manda preparar el camino para el que ha de venir, sino que viene él mismo**, nos abre y muestra el camino, a fin de que iluminados ahora por la luz de la gracia, sigamos la senda de la vida, bajo la tutela y dirección de Dios.



A más de otras enseñanzas y preceptos divinos, con los cuales encaminó a su pueblo a la salvación, **Cristo nos enseñó también la forma de orar**, él mismo nos inculcó y enseñó las cosas que hemos de pedir. Quien nos dio la vida nos enseñó también a orar, con aquella misma benignidad con que se dignó dar y conferir los demás dones, **para que, al hablar ante el Padre con la misma oración que el Hijo enseñó, más fácilmente seamos escuchados.**

El Señor había ya predicho que se acercaba la hora en que los verdaderos adoradores adorarían al Padre en espíritu y en verdad; y cumplió lo que antes había prometido, de manera que nosotros, que por su santificación hemos recibido el espíritu y la verdad, también por su enseñanza podamos adorar en verdad y en espíritu. ¿Pues qué otra oración en espíritu puede haber fuera de la que nos fue dada por Cristo, el mismo que nos envió el Espíritu Santo? ¿Qué otra plegaria puede haber que sea en verdad ante el Padre, sino la pronunciada por boca del Hijo, que es la misma verdad?

Oremos, pues, hermanos muy amados, tal como Dios, nuestro maestro, nos enseñó. A Dios le resulta familiar y aceptable la oración, cuando oramos con la que es suya, cuando llega a sus oídos la oración del mismo Cristo. Reconozca el Padre las palabras del Hijo, cuando hacemos oración; el mismo que habita en nuestro interior esté también en nuestra voz y, puesto que es abogado de nuestros pecados ante el Padre, pronunciemos las palabras de este abogado nuestro cuando nosotros, pecadores, pidamos por nuestros delitos.

Pues, si dice que cuanto pidamos al Padre en su nombre nos lo concederá, **¿con cuánta mayor eficacia no obtendremos lo que pedimos en el nombre de Cristo, si lo pedimos con su propia oración?**

Al Servicio de la Verdad: S.S. Pablo VI

Una sincera y constante búsqueda de la verdad (6)

Continúa la vida y obra de S.S. Pablo VI...

Dejamos, la semana pasada, a monseñor Montini con el papa Pío XII en el barrio romano de san Lorenzo, auxiliando a los afectados por el bombardeo de la ciudad; un monseñor que, por ese tiempo, empezaba a ser considerado un eventual digno sucesor en el papado. En efecto, el trato frecuente de Montini con los embajadores de las potencias aliadas refugiados en el Vaticano le ganó el aprecio de éstos, en especial del representante británico D'Arcy Osborne. Pero la guerra también se cobró en él sus propias víctimas: perdió en 1943 a sus padres y vio deportar en 1944 a tres de sus mejores amigos a Alemania, donde uno de ellos –Andrea Trebeschi– murió internado en el campo de concentración de Gusen.



En el Servicio Vaticano de Informaciones (1939-1947), su actividad fue intensa: atendió cerca de diez millones de solicitudes de información y dio más de once millones de respuestas sobre desaparecidos. Fue varias veces atacado por el gobierno de Benito Mussolini como ingerente en la política, pero siempre encontró un fuerte respaldo en el Vaticano. En 1944, muerto el Secretario de Estado, monseñor Maglione, Pío XII no nombró un sustituto sino que, junto con Monseñor Tardini pasó a depender directamente del Papa. Un Papa que tenía una gran admiración hacia él, del que dejó escrito:

"Su mente ricamente cultivada, su capacidad poco común para la reflexión y el estudio lo llevó a evitar todas las distracciones y relajaciones innecesarias. Quiso entrar de lleno en la historia de su propio tiempo afligido y, con un profundo conocimiento de que él mismo formaba parte de esa historia, participar plenamente en él, para compartir sus sufrimientos en su propio corazón y alma."

A petición de Pío XII, estuvo implicado en el restablecimiento de la *Iglesia Asilo*, proporcionando protección a cientos de soldados aliados, escapados de los campos de concentración alemanes y, después de liberada la ciudad de Roma, también a soldados alemanes huidos y a otras personas desplazadas. Después de la guerra y luego como papa, monseñor Montini convirtió la *Pontificia Commissione di Assistenza*, en la mayor organización católica italiana, *Caritas Italiana*.

Continuará...